

## El giro ético de la traducción en el exilio: el caso de Rosa Chacel y Walmir Ayala

## The ethical Turn of Translation in Exile: the Case of Rosa Chacel and Walmir Ayala

---

HELENA HOUVENAGHEL

Universidad de Utrecht

[E.M.H.Houvenaghel@uu.nl](mailto:E.M.H.Houvenaghel@uu.nl)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7877-2065>

Recibido/Received: 02/05/2025. Aceptado/Accepted: 15/12/2025.

Cómo citar/How to cite: Houvenaghel, Helena (2025). “El giro ético de la traducción en el exilio: el caso de Rosa Chacel y Walmir Ayala”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, número: pp. 21-41 .

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.38.2025.21-41>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

---

**Resumen:** Este estudio propone una reconceptualización de la traducción en el contexto del exilio, entendiéndola no meramente como actividad funcional, comunicativa o recurso económico de supervivencia, sino como un acto fundamentalmente ético. Se plantea repensar la traducción como una responsabilidad fundamental dentro de los procesos de acogida para quienes experimentan el exilio o el desplazamiento forzado. Esta reconceptualización se desarrolla en dos fases: primero, mediante el establecimiento de un marco ético global que explora las responsabilidades inherentes a la relación intersubjetiva entre anfitrión y persona exiliada o desplazada; y segundo, a través de la incorporación de la traducción como manifestación concreta de esta responsabilidad en el marco ético global previamente esbozado. A modo de ilustración de este giro ético de la traducción, se presenta un estudio de caso que examina, en la primera fase, el marco global de las responsabilidades éticas en la relación entre la escritora y traductora española exiliada Rosa Chacel y el escritor y traductor brasileño Walmir Ayala; posteriormente, en una segunda fase, se analiza la traducción como una de las responsabilidades intersubjetivas fundamentales dentro de este marco ético.

**Palabras clave:** Traducción; Exilio; Responsabilidad; Ética; Rosa Chacel; Walmir Ayala

**Abstract:** This study proposes a reconceptualization of translation in the context of exile, understanding it not merely as a functional, communicative activity or economic means of survival, but as a fundamentally ethical act. It suggests rethinking translation as a core responsibility within reception processes for those experiencing exile or forced displacement. This reconceptualization develops in two phases: first, through establishing a global ethical framework that explores the inherent responsibilities in the intersubjective relationship between host and exiled or displaced person; and second, through incorporating translation as a concrete manifestation of this responsibility within the previously outlined global ethical framework. To illustrate this ethical turn in translation, a case study is presented that examines, in the first phase, the global framework of ethical responsibilities in the relationship between exiled Spanish writer Rosa Chacel and Brazilian writer Walmir Ayala; subsequently, in a second phase, it analyzes translation as one of the fundamental intersubjective responsibilities within this ethical framework.

**Keywords:** Translation; Exile; Responsibility; Ethics; Rosa Chacel; Walmir Ayala

---

## RECONCEPTUALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA TRADUCTORA EN EL EXILIO

Este estudio propone una reconceptualización de la traducción en el contexto del exilio como acto ético fundamental. Mi investigación reivindica, así, la centralidad de los procesos traductológicos en la configuración de espacios éticos de acogida en la migración forzada, trascendiendo su función meramente comunicativa, instrumental o económica para revelar su potencial como acto de hospitalidad, espacio de encuentro y reconstrucción identitaria.

Esta reconceptualización se sustenta en marcos teóricos éticos que, aunque originalmente no fueron formulados para abordar la condición del exilio, adapto y aplico al contexto de la migración forzada. Para ello, procedo mediante dos fases, una general y otra específicamente dedicada a la práctica traductora. Inicialmente, se busca esbozar un panorama integral de las responsabilidades que emergen en la relación intersubjetiva en contextos de desplazamiento forzado, identificando el marco general de compromisos asumidos tanto por la persona que acoge como por el sujeto exiliado, lo cual permite visualizar el conjunto de gestos de responsabilidad que configuran la experiencia de la acogida en el exilio. Posteriormente, se otorga centralidad a la traducción dentro de este panorama integral, examinándola en la dinámica de responsabilidad entre exiliado y anfitrión. Para ello, se contempla su articulación, las circunstancias de su materialización, y su percepción por los participantes implicados.

Parto, para la primera fase de la reconceptualización, de un marco teórico ético global que ilumina las diversas perspectivas sobre las

corresponsabilidades que emergen en contextos de desplazamiento forzado, analizando tanto las responsabilidades inherentes a los anfitriones de la sociedad de acogida como aquellas que recaen sobre la persona desplazada.

Empezando por el papel ético de quien acoge en el contexto del exilio y la migración forzada, el pensamiento de Emmanuel Levinas proporciona un fundamento filosófico básico para comprender estas responsabilidades. El “Rostro” del Otro representa, para Levinas, una demanda ética que implica una respuesta incondicional hacia el Otro que precede a cualquier decisión consciente y comprende la hospitalidad como imperativo ético, en reacción al llamado del otro, más que como elección.

Giorgio Agamben enriquece esta base teórica al incorporar las dimensiones cultural y política que resultan imprescindibles para una comprensión integral de la dimensión ética de la acogida del otro. Agamben analiza el riesgo permanente de que el exiliado o desplazado sea reducido a lo que él denomina “nuda vida” (1998: 18) –una vida despojada de sus cualidades culturales y políticas, reducida a su mera existencia biológica–. Este concepto permite comprender cómo las sociedades receptoras pueden cumplir formalmente con la obligación de dar refugio mientras simultáneamente niegan a la persona exiliada su plena humanidad y dignidad, al reducir la vida de dichas personas a la “nuda vida”, por ejemplo, mediante su confinamiento a un campo de refugiados (Agamben, 1998: 215).

Transitando del plano conceptual de los principios básicos hacia la materialización práctica de estos principios, Jacques Derrida introduce una reflexión crucial sobre la tensión permanente entre lo ideal y lo posible. Distingue entre la hospitalidad incondicional, como ideal ético absoluto, y la hospitalidad condicional, sujeta a las limitaciones prácticas de su implementación (2000: 41-42). Derrida reconoce que ambos tipos de hospitalidad entran inevitablemente en tensión (2000: 89), y recalca las contradicciones inherentes a los procesos de acogida.

Pasando a las responsabilidades que la condición de exilio o del desplazamiento forzado impone al sujeto desplazado, Hannah Arendt (2006: 267-302; 2005: 175-176), desde su experiencia como exiliada, considera que la persona desplazada tiene la responsabilidad fundamental de mantener el pensamiento crítico como forma de resistencia. Este pensamiento crítico, según argumenta Arendt (2003: 83-84), debe manifestarse en múltiples dimensiones: la preservación de la memoria del país de origen, el testimonio de las circunstancias que provocaron el exilio,

y la construcción de nuevos vínculos con la comunidad de acogida sin renunciar a la propia identidad. Paul Ricoeur (1996: 138) también argumenta que, a pesar de su vulnerabilidad, la persona desplazada tiene la responsabilidad de preservar su capacidad crítica, afirmar su identidad y participar activamente en la negociación de su relación con la comunidad de acogida.

En el mismo marco del papel ético de la persona desplazada, Derrida (2000: 75) analiza cómo la persona desplazada puede rechazar o resistir las formas de hospitalidad ofrecidas por el anfitrión, lo cual constituye un elemento inherente a la dinámica del encuentro (2000: 81-82). Derrida argumenta que estas tensiones y estos desacuerdos son constitutivos de la relación huésped-anfitrión (2000: 93). En este mismo sentido, Judith Butler (2006: 42), analiza cómo la vulnerabilidad del recién llegado o de la persona exiliada no implica pasividad. Las personas vulnerables, en este contexto de desplazamiento, pueden resistir y rechazar formas de ayuda que perciben como inadecuadas. Paul Ricoeur (1996: 138) desarrolla una ética de la reciprocidad aplicable a estas situaciones. Argumenta que la responsabilidad ética implica reconocer la capacidad de agencia del otro, incluso en situaciones de vulnerabilidad.

La segunda fase de la reconceptualización de la traducción en contextos de migración se enfoca específicamente en la traducción como acto responsable en el contexto ético global previamente esbozado. Como fundamento de esta etapa, me baso, primero, en los postulados de Agamben. La práctica de la traducción entre el anfitrión y la persona exiliada puede entenderse, en términos de Giorgio Agamben, como una forma de resistencia ante la condición “nuda” de desplazamiento, un acto que restablece la dignidad del sujeto marginado mediante la inclusión de su voz en el espacio discursivo compartido (Agamben, 2000: 153). La traducción se convierte así en un mecanismo de resistencia contra la desculturalización y despolitización del exiliado.

La labor traductora desarrollada en el marco de la relación entre el exiliado y el anfitrión adquiere un significado de apertura a la alteridad en el pensamiento de Paul Ricoeur. Desde su enfoque, la práctica de la traducción puede interpretarse como una manifestación de “hospitalidad lingüística” (2009: 28). Ricoeur desarrolla la idea de que traducir implica un doble movimiento: habitar la lengua del otro, mientras se ofrece acogida a lo extranjero en la propia lengua. La “hospitalidad lingüística” se convierte, así, en modelo de acto ético de la comprensión intercultural y de apertura hacia la alteridad.

La visión de Ricoeur sobre la traducción, en tanto “hospitalidad lingüística”, se fundamenta en una dialéctica entre lo propio y lo ajeno (2009: 42). Para Ricoeur esta tensión irresoluble constituye precisamente la riqueza ética del acto traductor, pues implica simultáneamente una renuncia a la aspiración de traducción perfecta y un compromiso con la responsabilidad de la mediación cultural. La traducción emerge así como un espacio privilegiado donde se materializa la responsabilidad hacia el otro. Como afirma Ricoeur, “sin la prueba de lo extranjero, ¿seríamos sensibles a la extrañeza de nuestra propia lengua?” (2009: 51). Esta interrogación revela cómo la experiencia de la traducción transforma no solo al texto traducido sino también a la lengua y cultura receptoras. La visión de Ricoeur sobre la traducción trasciende en última instancia las preocupaciones técnicas sobre la equivalencia lingüística y abarca la dimensión ética de relacionarse con la otredad. Considera la traducción como un modelo de cómo los seres humanos pueden navegar por las diferencias mientras mantienen el respeto por la especificidad cultural y lingüística –una negociación constante entre lo familiar y lo extranjero que enriquece tanto la lengua de origen como la de destino–.

En este contexto, la traducción no constituye simplemente una herramienta instrumental de comunicación, sino un espacio privilegiado donde se materializa y negocia la responsabilidad hacia el otro. La práctica traductora situada en contextos de migración forzada encarna, simultáneamente, la resistencia de Agamben contra la reducción a la “nuda vida” y la “hospitalidad lingüística” de Ricoeur que transforma tanto al anfitrión como al huésped. La traducción emerge, así, como práctica ética fundamental que, desde la incorporación de obras al patrimonio cultural compartido, materializa la posibilidad de una acogida que al mismo tiempo respete la alteridad irreductible del otro y construya un espacio común de diálogo.

Con este fundamento teórico, y a modo de aplicación del modelo bifásico anteriormente expuesto, el presente estudio analiza la traducción en el marco de un caso específico en el contexto de la diáspora española posterior a la Guerra Civil (1936-1939). Las posibilidades de aplicación son múltiples. Una opción pertinente sería el análisis de la dimensión ética de la realización de las traducciones al italiano de la obra de María Teresa León durante su etapa de exilio en Italia, así como de su propia labor como traductora del italiano al español en dicho período. De igual manera, la traducción de la obra de Victoria Kent al francés durante su exilio en Francia merecería una aproximación analítica desde la perspectiva del giro

ético propuesto. Para la presente investigación, he seleccionado el caso de la escritora Rosa Chacel (1898-1994), cuyo largo exilio transcurrió entre Buenos Aires y Río de Janeiro, centrando el análisis específicamente en su etapa brasileña (1963-1973).

La traducción al portugués de su novela *Memorias de Leticia Valle* fue realizada por el escritor brasileño Walmir Ayala (1933-1991)<sup>1</sup>. La investigación se centra específicamente en el proceso de realización de esta traducción y, antes de profundizar en él, investiga, de manera más amplia, la dimensión ética de la relación establecida entre Rosa Chacel y Walmir Ayala. El estudio pone en práctica, por lo tanto, las dos etapas metodológicas previamente expuestas: primero, esboza un panorama ético general y, segundo, analiza la traducción como acto responsable dentro de este marco. Mi investigación se fundamenta principalmente en documentos autobiográficos como los diarios de Rosa Chacel y la correspondencia privada entre ella y Walmir Ayala, conservada en la Fundación Jorge Guillén<sup>2</sup>.

## 1. EL EXILIO EN RÍO DE JANEIRO (1963-1973)

### 1.1. Panorama general de las responsabilidades asumidas por Walmir Ayala y Rosa Chacel durante el exilio

La última década (1963-1973) del prolongado exilio de Rosa Chacel transcurre en Río de Janeiro. Se estableció en Brasil tras un viaje a Europa

---

<sup>1</sup> Walmir Félix Ayala (Porto Alegre, 1933 - Río de Janeiro, 1991) desarrolló una destacada trayectoria como poeta, novelista, memorialista, dramaturgo, ensayista y crítico literario y de arte en Brasil. Tradujo al portugués obras diversas, de la literatura española (*La Celestina* de Fernando de Rojas, *La cueva de Salamanca* de Miguel de Cervantes, poemas de amor de Federico García Lorca) y de la literatura argentina del siglo XIX (*Martín Fierro* de José Hernández).

<sup>2</sup> Las cartas se han conservado en el fondo documental Rosa Chacel de la Fundación Jorge Guillén de Valladolid (RCH); mostramos aquí las consultadas para este trabajo: RCH01/151 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 15/06/1976; RCH01/108 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 05/08/1976; RCH01/139 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 19/01/1984; RCH01/138 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 25/01/1984; RCH01/107 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 01/06/1984; RCH01/155 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 08/06/1984; RCH01/156 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 13/07/1984; RCH01/152 [Carta de Walmir Ayala] A Rosa Chacel, 03/12/1985.

(1961-1963)<sup>3</sup>, realizado posteriormente a su estancia en Nueva York (1959-1961) con escala en México (1960)<sup>4</sup>. Su establecimiento en Río estuvo marcado por una profunda ambivalencia. Por un lado, en lo personal, estaba feliz por reunirse, después de una prolongada ausencia de cuatro años, con su familia establecida en Brasil. Por el otro, en el ámbito profesional, sus aspiraciones de traducir su obra en Europa se habían frustrado y sus expectativas de reintegrarse en el panorama cultural español se habían desvanecido (Houvenaghel 2025a). En Río, su aislamiento profesional se intensificó debido a la carencia de lectores hispanohablantes.

El encuentro entre Chacel y Walmir Ayala ocurrió en un contexto de dictadura militar en Brasil (1964-1985) y coincidió con un momento clave en la carrera del escritor brasileño, quien consolidaba su posición en el panorama literario con obras como *A beira do corpo* (1964) y alcanzaba prestigio en los círculos culturales, proceso culminado con la obtención del Premio Nacional de Poesía en 1967. La literatura brasileña experimentaba transformaciones significativas durante los años de la dictadura militar (1964-1985), coincidiendo con el apogeo de la denominada generación literaria de 1945 (1945-1978). Este movimiento desarrolló diversas corrientes estéticas: tendencias intimistas, representadas por la obra de Clarice Lispector; expresiones regionalistas, exemplificadas en la narrativa de João Guimarães Rosa; y manifestaciones independientes, como las que caracterizan la producción de João Cabral de Melo Neto.

En este contexto coincidieron Rosa Chacel y Walmir Ayala en Río de Janeiro: ella sumida en el aislamiento social y la decepción profesional; él inmerso en el floreciente panorama literario brasileño.

Ayala, a quien Chacel describe en su diario como “muy simpático, muy inteligente” (Chacel, 2004: 303, 30 de marzo 1966) y como un “gran poeta

<sup>3</sup> Durante esta etapa, fue principalmente su amiga, la escritora y periodista griega Eleni Kazantzakis quien tomó la responsabilidad de apoyar y estimular los proyectos de Chacel para traducir su obra al francés, inglés o alemán, así como reeditar en España aquellos textos publicados originalmente en Buenos Aires. Para profundizar en esta dimensión ética del compromiso de Eleni Kazantzakis con Rosa Chacel entre 1961 y 1963, consultese el trabajo de Houvenaghel (2025a, 2025d, 2026).

<sup>4</sup> Acerca de la responsabilidad asumida por el escritor hispanomexicano Tomás Segovia, la escritora mexicana Inés Arredondo y otros integrantes de la Generación de la Casa del Lago para divulgar y difundir la obra literaria de Rosa Chacel en México, consultese el estudio de Houvenaghel (2023).

y extraño espíritu” (2021: 149) constituyó una figura clave en el reducido círculo social de Rosa Chacel en Río de Janeiro, asumiendo la responsabilidad de quebrar el aislamiento social y cultural que experimentaba la escritora exiliada. Ayala invitó a Chacel a participar en actividades culturales y literarias<sup>5</sup>, así como en las tertulias<sup>6</sup> que organizaba en su casa. La invitaba a cenar, le traía regalos de sus viajes por Latinoamérica, la incluía en reuniones en bares y restaurantes<sup>7</sup>, y se ocupó de organizar la celebración de su cumpleaños<sup>8</sup>. Todas estas actividades contribuyeron a mitigar, aunque parcialmente, su sensación de aislamiento y facilitaron el contacto con el quehacer de la literatura brasileña. A través de estos encuentros, Chacel fue presentada a autores brasileños destacados como Clarice Lispector<sup>9</sup>, Nélida Piñón<sup>10</sup>, Marcos Konder Reis<sup>11</sup>, Marly de Oliveria, João Cabral de Melo Neto<sup>12</sup> o Carlos Drummond de Andrade<sup>13</sup>.

No obstante, una problemática de estos contactos sociales proporcionados por Ayala radica en que, en el fondo, Chacel siente que la aproximación a algunos círculos en Río de Janeiro, incluso cuando recibe invitaciones a casas o actividades, no modifica su condición fundamental de aislamiento: “Si nadie da señales de vida me siento aislada y como abandonada. Si me llaman sé que el aislamiento va a continuar, a pesar del

<sup>5</sup> Chacel, 2004: 364-65, 9 de septiembre de 1964; 367, 20 de septiembre de 1964; 359, 24 de junio 1965.

<sup>6</sup> Chacel, 2004: 351, 11 de marzo de 1965; 366, 20 de septiembre de 1965; 439, 26 de octubre de 1967.

<sup>7</sup> Chacel, 2004: 503, 9 de octubre de 1968, p. 503.

<sup>8</sup> Chacel, 2004: 470, 8 de junio de 1968; 365, 9 de julio de 1965; 364, 9 de julio de 2023.

<sup>9</sup> Clarice Lispector (1920-1977), escritora nacida en Ucrania pero brasileña desde su infancia, transformó la narrativa brasileña con su prosa introspectiva y filosófica.

<sup>10</sup> Nélida Piñón (1937-2022), escritora brasileña de origen gallego, miembro de la Academia Brasileña de Letras y ganadora del Premio Príncipe en 2005.

<sup>11</sup> Marcos Konder Reis (1922-2001), poeta y periodista brasileño, figura destacada del modernismo brasileño.

<sup>12</sup> Marly de Oliveria (1935-2007) y João Cabral de Melo Neto (1920-1999): Importantes figuras de la poesía brasileña. De Oliveria, poetisa y traductora, destacó por sus traducciones de poesía española al portugués. Melo Neto, considerado uno de los mayores poetas brasileños del siglo XX, fue también diplomático y miembro de la Academia Brasileña de Letras.

<sup>13</sup> Carlos Drummond de Andrade (1902-1987), poeta brasileño fundamental del modernismo, reconocido como una de las voces más influyentes de la poesía brasileña del siglo XX.

simulacro de la aproximación.” (Chacel, 2004: 425, 15 de septiembre de 1967)

Resultaron más fructíferos los contactos con intelectuales hispanohablantes que Chacel estableció gracias a la mediación de Ayala. Así, la autora conoció a los escritores y españoles Ángel Crespo y Pilar Gómez de Bedate<sup>14</sup> y a la pintora mexicana Carmen Parra<sup>15</sup>. Estos contactos con hispanohablantes resultaron especialmente significativos, superando en duración e importancia a las relaciones establecidas con los escritores brasileños.

Al examinar la evolución de las relaciones sociales de Chacel, se evidencia cómo, una vez establecidos sus contactos con hispanohablantes, Walmir Ayala pasa a un segundo plano. Esta dinámica de mediación social se caracteriza por su naturaleza temporal y su tendencia a volverse periférica tras cumplir su propósito inicial. No obstante, Ayala reclamó cierto protagonismo durante la fase inicial de estos contactos sociales, lo que generó algunas tensiones, especialmente cuando otros asumían el papel de mediadores directos entre Chacel y nuevos conocidos. Ante estas situaciones, Chacel intentó apaciguar las reacciones de Walmir para evitar su decepción o enfado, como registra en su diario (Chacel, 2004: 360, 24 de junio de 1966).

Además de esta responsabilidad de mediación social y cultural que Ayala asumió ante la soledad y el aislamiento de Rosa Chacel, el autor brasileño percibió la necesidad de leer, comentar y dar visibilidad a la obra literaria de Chacel en Brasil. Como lector de su obra, Ayala mostró particular entusiasmo por *La sinrazón* (Buenos Aires, 1961), ofreciendo análisis perspicaces que contrarrestaron el silencio crítico que había rodeado su publicación y que proporcionaron gran satisfacción a Chacel. Ayala se convirtió, además, en un interlocutor en el proceso creativo de Chacel, participando en las deliberaciones sobre sus obras en desarrollo. Su contribución fue especialmente relevante en la fase final de la redacción de *Saturnal*, concluida en 1968, donde funcionó como lector de fragmentos del libro y participó en las discusiones sobre la elección del título. Este diálogo intelectual resultó fundamental para el proceso creativo de Chacel, quien encontraba en el intercambio con otros una herramienta esencial para su desarrollo literario.

<sup>14</sup> Ángel Crespo (1926-1995) y Pilar Gómez Bedate (1936-2023) fueron destacados hispanistas y traductores españoles.

<sup>15</sup> Carmen Parra (Ciudad de México, 1944) es una artista plástica mexicana.

Las iniciativas de Ayala que se materializaron durante el exilio incluyeron una entrevista radiofónica<sup>16</sup> y un artículo en la prensa brasileña<sup>17</sup>. Sin embargo, estos logros no siempre proporcionan la satisfacción esperada a Chacel. Chacel adopta una actitud muy crítica, centrándose en la falta de efecto significativo que las realizaciones de Walmir Ayala podrían producir.

Así, la escritora no está del todo conforme con la entrevista radiofónica emitida, no por falta de esfuerzo de Walmir Ayala, sino por insatisfacción con su propia participación (Chacel, 2004: 350, 9 de marzo 1966) Tampoco expresa satisfacción con el artículo publicado sobre ella en un periódico de Río de Janeiro, como atestigua en su diario (Chacel, 2004: 352, 27 de abril de 1966). Además de criticar la imagen central y la inclusión de cierta cita, no cree que el efecto de este artículo pueda contribuir a concederle un lugar en el entorno literario brasileño.

El panorama integral de las responsabilidades asumidas durante el exilio evidencia que las iniciativas de Walmir Ayala trascendieron la mera acogida física, intentando preservar la vida sociocultural de Chacel y contrarrestar su reducción a la “nuda vida” de Agamben. Por su parte, lejos de ser receptora pasiva, Chacel mantuvo una postura crítica frente a las iniciativas de su anfitrión, cuestionando su viabilidad y calidad, ilustrando así la perspectiva de Judith Butler sobre la agencia del sujeto vulnerable.

## **1.2. La traducción como acto ético en el proceso de acogida de la persona exiliada**

Los proyectos de traducción concebidos y realizados por Walmir Ayala durante el exilio de Rosa Chacel presentan una naturaleza ambivalente. Según refleja el diario de la escritora, estos proyectos generan tanto sus recuerdos más gratos y mayor satisfacción en el contacto con el escritor brasileño, como también momentos de profunda frustración y decepción.

Comencemos por los episodios de frustración y desencanto. Rosa Chacel documenta en su diario cómo Walmir Ayala formula reiteradamente planes para traducir al portugués diversas partes de su obra.

---

<sup>16</sup> Entrevista publicada en *Correio da Manha*, 24 de abril de 1965. En las entradas de su diario, Chacel habla de la preparación de la entrevista: (Chacel, 2004: 344, 30 de marzo 1966) y de la radiación del *interview* en la radio (Chacel, 2004: 350, 9 de marzo 1966).

<sup>17</sup> Artículos de Ayala sobre Chacel en *Tribuna da Impresa* (diciembre 1967) y *A Folha de Minas Gerais* (Rosa Chacel, 2004: 9 de octubre de 1968).

Para estos proyectos, frecuentemente cuenta con la colaboración de sus amigos, escritores o críticos de arte brasileños. Así, entre numerosos proyectos de traducción planteados, Walmir y su círculo proponen publicar en portugués su novela *La sinrazón* (Buenos Aires 1961), su obra *Memorias de Leticia Valle* (Buenos Aires, 1945), su compilación de relatos *Sobre el piélago* (Buenos Aires, 1952) o su colección de cuentos *Ofrenda a una virgin loca* (Méjico, 1961).

No obstante, Chacel experimenta cómo Walmir Ayala formula promesas de traducción que raramente llega a materializar. Si bien estas propuestas revelan una evidente intención de traducir y difundir su obra en Brasil, su incumplimiento provoca que Chacel desarrolle un creciente escepticismo hacia las iniciativas anunciadas por el escritor brasileño (Chacel, 2004: 425, 20 de septiembre 1967). Chacel reflexiona sobre el efecto que producen en ella estas promesas no cumplidas:

a mí no me sirve ese término [promesas] porque promesas es puerta abierta a la esperanza, a la iluminación, dilatación del ritmo cordial, y como en mí, simultáneo al automatismo de estos efectos, se produce el terror de la decepción, el presentimiento del derrumbe, amenaza tengo que llamar a toda promesa (Chacel, 2004: 426, 27 de septiembre de 1967).

Este miedo a ser decepcionada deriva, por consiguiente, en una actitud defensiva en la que Chacel evita depositar su confianza o albergar expectativas, estableciendo así una distancia emocional entre ella y Walmir Ayala. (Chacel, 2004: 566, 6 de octubre de 1970).

En el diario se observa que, en algunos casos, Chacel va más allá y considera que Walmir Ayala no solo no logra finalizar los proyectos iniciados sino que, además, sus esfuerzos no siempre se dirigen a ayudarla. Chacel sospecha que es Walmir Ayala quien obstaculiza un proyecto y percibe una falsedad subyacente a su comportamiento (Chacel, 2004: 405, 6 de mayo de 1967; 408, 26 de mayo 1967; 560, 24 de septiembre 1970).

Si bien los proyectos de traducción no materializados generan desconfianza entre la persona exiliada y su anfitrión, el proceso de creación de dos traducciones concretas propicia, por otro lado, los momentos de contacto más intensos y de mayor satisfacción entre ambos. Fueron precisamente las instancias de colaboración directa con el propio Ayala en torno a la traducción de su obra las que proporcionaron mayor gratificación a Rosa Chacel. De este modo, la traducción de su cuento “La cámara de los cinco ojos” es caracterizada por la autora exiliada como una “magnífica

traducción” (Chacel, 2004: 468, 23 de mayo de 1968). Su posterior publicación por Walmir Ayala en una revista brasileña produjo gran complacencia a Chacel (Chacel 2004, 5 de julio de 1969: 518). Las sesiones en las que Walmir Ayala trabaja en la traducción de la novela *Memorias de Leticia Valle* son igualmente descritas por Chacel con gran reconocimiento hacia la excelente calidad literaria del trabajo. Al concluir Walmir Ayala esta traducción, Chacel la considera “perfecta” (Chacel, 2004: 476, 21 de julio de 1968). No obstante, la traducción de *Leticia* no llegó a materializarse durante el exilio, lo que ocasionó a Chacel una profunda decepción (Chacel, 2004: 371: 15 de diciembre de 1966, 371).<sup>18</sup>

## 2. DESPUÉS DEL RETORNO (1974-1987)

### 2.1. Panorama general de las corresponsabilidades asumidas por Walmir Ayala y Rosa Chacel después del retorno

En contraste con el período del exilio, la etapa después del retorno<sup>19</sup> es significativamente más próspera para Rosa Chacel. Tras su retorno definitivo a España en 1974, Chacel experimentó una notable revitalización de su carrera literaria, caracterizada por el reconocimiento institucional y la reintegración exitosa en los círculos intelectuales de su país natal.

La publicación de *Barrio de Maravillas* en 1976, obra que recibió notable atención crítica y diversos galardones, inauguró un período de intensa actividad editorial. Durante estos años, Chacel completó su trilogía memorialística *Escuela de Platón*, vio reeditadas sus obras del exilio y logró dar a conocer sus diarios. La escritora encontró en esta etapa el público lector que había echado en falta durante sus años en Brasil.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, Walmir Ayala consolidó su prestigio literario en Brasil mediante su producción poética y su

<sup>18</sup> No será hasta la década de los ochenta, cuando Chacel ya ha regresado a España, que aparecerá la traducción al portugués de *Memorias de Leticia Valle*, como veremos posteriormente.

<sup>19</sup> Para comprender el retorno de Rosa Chacel y determinar cómo, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero, ciertas personas tomaron la responsabilidad de facilitar su regreso definitivo, resulta pertinente consultar los siguientes estudios sobre el papel desempeñado por Ángel Rosenblat (Houvenaghel 2025b), Ana María Moix (Houvenaghel 2021) y Pere Gimferrer (Houvenaghel 2025c) en este proceso.

literatura infantil. Al mismo tiempo, terminó, en 1976, su importante ciclo de diarios, que aborda el tema de la homosexualidad de manera pionera para su país y época.

En estas circunstancias se inició, en 1976, el epistolario entre Chacel y Ayala, que se prolongó hasta 1987.<sup>20</sup> La primera misiva que Walmir Ayala dirige a Rosa Chacel tiene como propósito fundamental disipar un malentendido que, de persistir, podría deteriorar la relación entre ambos intelectuales. El incidente que motiva esta comunicación epistolar se sitúa a finales de enero de 1976, cuando Chacel había efectuado un desplazamiento a Río de Janeiro para visitar su familia, que permanecía en Brasil. Durante esta estancia, parece haberse producido una situación que causó en Rosa Chacel la impresión de que Walmir Ayala estaba evitando un encuentro con ella. Esta percepción, según Ayala, es errónea y mediante su correspondencia procura rectificarla, asegurando que su deseo es siempre reencontrarse con Rosa Chacel durante sus visitas a Río de Janeiro (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 15 de junio 1976).

A través de sus misivas, Ayala asume explícitamente la responsabilidad de preservar una memoria favorable del período compartido con Chacel en Río de Janeiro, así como de mantener el vínculo intelectual y amistoso entre ambos. Alude recurrentemente a los equívocos surgidos, acepta la responsabilidad de tales desencuentros, enfatiza su sinceridad y reconoce que estos malentendidos representan un patrón recurrente en su dinámica relacional (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 5 de agosto 1976). Gran parte de las cartas de este período inicial del epistolario se centran en el empeño por crear y preservar una imagen favorable del exilio de Chacel en Río de Janeiro. En estas misivas, Ayala manifiesta su gratitud por la presencia de la escritora en Brasil durante una década, señalando que su compañía representó para él un período de singular felicidad, construyendo así una narrativa favorable del exilio (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 15 de junio 1976).

Paralelamente a este esfuerzo por construir una memoria positiva del exilio, Ayala cuenta en las cartas cómo emprende la postulación de Rosa Chacel al Premio Cervantes. Con este propósito, se dirige formalmente al presidente de la Academia Brasileña de Letras proponiendo la candidatura

<sup>20</sup> Las cartas escritas, en portugués, por Walmir Ayala a Rosa Chacel se conservan en la Fundación Jorge Guillén. No disponemos de las cartas escritas por Rosa Chacel a Walmir Ayala. Se trata de un total de 13 cartas, todas inéditas. El período más intenso del epistolario es el año 1984, con seis cartas enviadas por Walmir Ayala.

de la escritora. Esta iniciativa evidencia una continuidad con su comportamiento durante la etapa de Chacel en Río de Janeiro, cuando movilizaba su red de contactos para impulsar y visibilizar la trayectoria literaria de la escritora exiliada. No obstante, a pesar de referirse al tema en diversas comunicaciones (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 1º de junio 1984; 8 de junio 1984; 13 de julio 1984), la propuesta no prospera.

En el plano personal, adquiere relevancia la lectura, por Ayala, de los primeros dos tomos de los diarios que Rosa Chacel publica en 1982. Walmir Ayala enfatiza cómo la lectura de estos escritos le aproxima a la autora, facilitándole conocerla y comprenderla mejor (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 1 de junio de 1984). Asimismo, identifica los reproches que Chacel formula en su diario durante la época del exilio. La responsabilidad que Ayala asume nuevamente consiste en mantener y salvaguardar la relación, evitando el enfado y optando por aceptar estas observaciones, situándolas en un contexto que no comprometa la continuidad de su amistad.

No obstante, Ayala considera necesario refutar ciertas anotaciones sobre su persona en el diario, como cuando Chacel sugiere que él se regocija ante sus infortunios. Le asegura que no celebra las desventuras de alguien tan apreciada por él. Su reacción se caracteriza por afirmar que estos malentendidos no perjudican su amistad, pues ha logrado contextualizar dichas impresiones al considerar que el Walmir Ayala que Chacel configura en su diario no coincide con su identidad real, sino que constituye una imagen de él, un personaje del que puede distanciarse:

Mas isto não me deixou a menor cicatriz. Tomei a impressão (tua) como reflexo de um mau momento, e me coloquei como personagem, ou como imagem de outro ouvinte que naquele momento tivesse criado a partir de minha presença. Tens mesmo esse direito, de nos fazer múltiplos – porque o que mais interessa é a tua visão universal e patética do instante, e esta obsessão de memória que é a tua grande cruz. (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 8 de junio 1984)

Las misivas de Walmir Ayala posteriores a la lectura del diario evidencian, nuevamente, que su postura y correspondencia contribuyen a forjar una memoria positiva de la hospitalidad brasileña, no solo su hospitalidad personal, sino también la hospitalidad de la comunidad intelectual brasileña durante aquel período. Walmir Ayala se esfuerza por destacar la positiva recepción y apreciación que Chacel tuvo en los círculos

intelectuales brasileños (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 19 de enero 1984). Este fenómeno se manifiesta, por ejemplo, en la misiva donde Ayala expresa que durante la próxima visita de Chacel a Río de Janeiro, la invitará a su casa para compartir una comida con él y otras personas que profesan gran estima hacia Chacel, reafirmando así su papel como anfitrión de la escritora en la ciudad carioca y como integrante de un grupo de intelectuales brasileños que valoran tanto su figura como su producción literaria (Carta de Walmir Ayala a Rosa Chacel, 13 de julio 1984). En su diario, Chacel describe de manera positiva la recepción que hubo en su honor en casa de Ayala.

Este nuevo episodio de separación convierte también a España en tierra de encuentro y productora de memorias. Las cartas de Ayala, enfocadas principalmente en la memoria del exilio en Brasil, se dedican asimismo a subrayar nuevas memorias positivas creadas en el país al que Chacel regresó. El hecho de que Ayala haya realizado un viaje a España, durante el cual se encontró con Chacel, es utilizado por él para evocar nuevos recuerdos felices de su viaje y del recorrido que realizaron juntos (Carta de Walmir Ayala a Rosa Chacel, 1 de junio 1984).

También las mismas cartas y la alegría de recibirlas se convierten en nuevos receptáculos de felicidad y momentos creadores de memorias gratas. Walmir Ayala manifiesta la dificultad que experimenta ante los silencios epistolares y la espera de correspondencia, pero expresa gran satisfacción al recibir extensas cartas de Rosa Chacel, que interpreta como prueba de su amistad y de la preservación del vínculo entre ambos (Carta de Walmir Ayala a Rosa Chacel, 8 de junio 1984). Chacel, por su parte, consigna reiteradamente en su diario el sentido de responsabilidad que experimenta respecto a la correspondencia, y señala la importancia que otorga a contestar estas misivas, estableciendo así, durante este período, una reciprocidad en la responsabilidad de mantener la relación positiva con su antiguo anfitrión.

La dinámica relacional entre ambos experimenta una transformación sustancial ahora que Chacel reside en España, evolucionando hacia un intercambio más equilibrado y recíproco. Un cambio fundamental radica en que Ayala no solo plantea iniciativas a Chacel, sino que también manifiesta expectativas respecto a posibles gestiones por parte de esta. Se percibe claramente que Ayala también espera ciertas mediaciones de Chacel, aprovechando que esta se encuentra ahora en su país natal con su propia red de contactos y posibilidades; por ejemplo, confía en que le

facilite el acercamiento a Rafael Alberti, reciente ganador del Premio Cervantes en 1983 (Walmir Ayala a Rosa Chacel 25 de enero de 1984).

## 2.2. La traducción como espacio de corresponsabilidad

En el período posterior al exilio, el análisis de la correspondencia entre Walmir Ayala y Rosa Chacel revela cómo el escritor brasileño mantiene su tendencia a formular promesas e iniciativas vinculadas a la traducción al portugués de la obra literaria de Chacel que no llega a concretar. Destacan entre estas propuestas incumplidas la traducción integral de su obra al portugués y su publicación en Brasil (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 15 de junio 1976, Walmir Ayala a Rosa Chacel, 25 de enero 1984)

No obstante, un proyecto de traducción sí cristaliza finalmente: la publicación de la edición portuguesa de *Memorias de Leticia Valle*. Los preparativos para la edición de esta versión –ya elaborada por Walmir Ayala en Río de Janeiro durante el exilio de Rosa Chacel– comienzan a articularse en su correspondencia desde 1984 (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 25 de enero 1984). Ayala reafirma su compromiso con la traducción al preparar meticulosamente materiales para difundir y dar a conocer la edición en portugués, publicada a principios de 1986 (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 3 de diciembre 1985). La materialización de este proyecto traductor constituye un hito en la relación entre ambos escritores.

En este marco de creciente reciprocidad, emerge otra transformación fundamental: Chacel asume ahora también el papel de traductora y mediadora cultural de los textos de Walmir Ayala al español, invirtiendo así la dinámica anterior en que era exclusivamente Ayala quien traducía los textos de Chacel al portugués. El corpus específico de esta labor traductora lo constituyen los poemas de *Museu de Camara*, que Ayala le envía en 1984 (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 8 de junio 1984). Algunas misivas se centran casi exclusivamente en aspectos detallados de la primera versión de la traducción realizada por Rosa Chacel, evidenciando la rigurosidad filológica con que ambos abordan el proceso traductor.

Esta labor traductora realizada por Chacel constituye un puente que disipa los malentendidos y desconfianzas del pasado, aproxima sensibilidades poéticas y consolida la afinidad estética entre ambos escritores. En su diario, Chacel deja constancia de la alta valoración que le merecen los poemas de Ayala: “he copiado los poemas de Walmir –que son muy buenos– en una primera traducción. Creo que los venceré en poco tiempo, aunque tengo que comprar mañana el diccionario porque hay dos

o tres palabritas que no consigo entender [...]” (Chacel, 2004: 871, 17 de junio 1984). Este proceso traductor le permite a Chacel reconectarse con la lengua portuguesa, idioma que marcó profundamente su experiencia de exilio, ahora desde una posición de mediadora cultural y no ya como sujeto desplazado.

Por su parte, Ayala manifiesta un entusiasmo extraordinario ante el resultado de la traducción, llegando a afirmar que esta ha potenciado las cualidades intrínsecas de su poesía original. Esta valoración recíproca a través del proceso traductor evidencia cómo Ayala y Chacel alcanzan su comunicación más profunda precisamente en el territorio de la traducción literaria, llegando su relación a un punto culminante en este intercambio. Walmir Ayala subraya enfáticamente que la “*tradução está perfeita*” y elabora una reflexión sobre cómo la traducción poética realizada por otro poeta puede incluso enriquecer la obra original, como sucede en la versión que Rosa Chacel realiza de sus versos (Walmir Ayala a Rosa Chacel, 13 de julio 1984).

### **3. EL POTENCIAL DEL GIRO ÉTICO DE LA TRADUCCIÓN EN EL EXILIO**

El análisis del vínculo entre Walmir Ayala y Rosa Chacel pone de relieve dos aportes fundamentales de la reconceptualización de la traducción como acto ético en el contexto del exilio: su capacidad para revelarnos la dimensión emocional de la experiencia del desplazamiento y su capacidad de superar la asimetría entre anfitrión y huésped.

Al situar la labor traductora en el centro del panorama ético general del contexto exílico, ésta emerge como un elemento revelador y explicativo de la experiencia emocional del desplazamiento. Por un lado, cuando la traducción logra materializarse, constituye un momento de profunda comunicación, acercamiento y entendimiento estético que mitiga la sensación de aislamiento inherente al exilio. Por otro lado, el incumplimiento de los compromisos traductores genera sentimientos de decepción, desencanto y distanciamiento que intensifican la vulnerabilidad emocional ya presente en la condición del exiliado, exacerbando la percepción de marginación en el entorno cultural de acogida.

Al examinar la traducción como acto ético, se revela su potencial para transformar la inicial asimetría entre anfitrión y exiliado. Desde este punto de vista bidireccional, la traducción constituye el momento de máxima corresponsabilidad entre anfitrión y huésped. El análisis de esta dinámica bidireccional abre posibilidades para combinar el estudio de las

traducciones de la obra del exiliado realizadas por el anfitrión al idioma del país de acogida con aquellas emprendidas por la persona desplazada hacia la lengua del entorno receptor, completando así el circuito completo de intercambio cultural.

En consecuencia, la aproximación a la traducción como acto ético en contextos de desplazamiento forzado abre vías para entender la complejidad emocional y de (a)simetría de las relaciones intersubjetivas entre exiliado y anfitrión: revela la labor traductora como espacio privilegiado donde se manifiestan las posibilidades de un auténtico diálogo intercultural para superar las tensiones causadas por la asimetría y vulnerabilidad inherentes a la migración forzada.

## FINANCIACIÓN

Esta investigación no recibió ninguna financiación externa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Trad. de Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. de Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, Hannah (2003). *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Trad. de Ana Poljak. Barcelona: Península.
- Arendt, Hannah (2005). *La condición humana*. Trad. de Ramón Gil Novales. Barcelona: Paidós, 2005.
- Arendt, Hannah (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Trad. de Guillermo Solana. Madrid: Alianza Editorial.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Trad. de Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós.

- Chacel, Rosa (2004). *Diarios. Obras completas Vol IX*, Valladolid: Fundación Jorge Guillén.
- Chacel, Rosa (2021). *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*. Madrid: Herratas.
- Derrida, Jacques (1985). *Des Tours de Babel*. (J. F. Graham, Trad.). En J. F. Graham (Ed.), *Difference in Translation*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 165-207.
- Derrida, Jacques (2000). *La hospitalidad*. Trad. de Mirta Segoviano. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000.
- Houvenaghel, Eugenia Helena (2020). “La construcción del yo en el Exilio: El público argentino de Rosa Chacel”. En Eugenia Helena Houvenaghel, et al. (eds.). *Spanish Exile and Italian Immigration in Argentina (1930-1976): Gender, Politics, and Culture, Part I: Gender (I)*. *Romance Studies*, 38, pp. 80-92.
- Houvenaghel, Eugenia Helena (2021). “La juventud de los años 20 ante el espejo de la nueva generación: el epistolario Chacel-Moix (1965-1968)”. En José Ramón López García et al. (eds.). *Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior*. Sevilla: Renacimiento, pp. 315-330.
- Houvenaghel, Eugenia Helena (2022). “La ruta de Buenos Aires a París: Rosa Chacel en la Argentina francófila”. En Houvenaghel, Eugenia Helena (ed.). *Redes y Rutas de intelectuales españolas exiliadas en Argentina. Anales de Literatura Hispanoamericana*, 22, 2022, pp. 55-65.
- Houvenaghel, Eugenia Helena (2023). “La red mexicana de Rosa Chacel: su correspondencia con Tomás Segovia, Inés Arredondo y Concha de Albornoz, 1954-1972”. Houvenaghel, Eugenia Helena (ed.) *Miradas femeninas sobre los exilios judío y español que México reunió. Literatura Mexicana*, 34(2), 2023 *Literatura mexicana*, 34 (2), pp. 25-57.

Houvenaghel, Eugenia Helena (2025a, en prensa). “Buscando un lectorado europeo: el epistolario inédito de Rosa Chacel con Eleni Kazantzakis durante su estancia en Europa (1961-63). En José Ramón López García (ed.). *Las relaciones del exilio republicano con Grecia*. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, en prensa.

Houvenaghel, Eugenia Helena (2025b). “Rethinking Exile through Trans-exilic networks: Rosa Chacel and Angel Rosenblat building community beyond Spanish Republican exile”. En Eugenia Helena Houvenaghel y Paola Bellomi (eds.) *Creando un lugar propio. Redes de mujeres europeas exiliadas en América Latina (1933-1989)*, Lectora, 31, pp. 57-73.

Houvenaghel, Eugenia Helena (2025c). “«Nunca hemos hablado de cine»: La correspondencia previa al retorno entre Rosa Chacel y Pedro Gimferrer”. En Eugenia Helena Houvenaghel e Inmaculada Real López (eds.) *El retorno a Ítaca: Imaginarios exílicos europeos. Cuadernos de Historia contemporánea*, 47 (2), pp. 309-326.

Houvenaghel, Eugenia Helena (2025d). “Rosa Chacel’s Trans-Exile Contacts as a Way of Inhabiting Exile. Creating a Hellenic Space in Rio de Janeiro”. En Paola Bellomi y Eugenia Helena Houvenaghel (eds.) *Inter nos/ Intra nos: el espacio como marca identitaria de los exilios femeninos a Hispanoamérica (1933-1989)*, Orillas, 14, pp. 15-34.

Houvenaghel, Eugenia Helena (2026, en prensa). “«No puedo escribirle, no puedo» Rosa Chacel y Nikos Kazantzakis, una amistad puesta a prueba”. *Insula. Revista de Letras y Ciencias humanas*, 949, en prensa.

Levinas, Emmanuel (1991). *Entre nous: Essais sur le penser-à-l'autre*. París: Grasset. [Trad. esp.: *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*. (J. L. Pardo, Trad.), Valencia: Pre-Textos, 2001].

Levinas, Emmanuel (2002). *Totalidad e Infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Trad. de Daniel E. Guillot. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Morán Rodríguez, Carmen (2013). “«Un escritor argentino»: Rosa Chacel, identidad en conflicto (s) y estrategias de inclusión.” *Gramma* 24 (50), pp. 186-204.

Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Trad. de Agustín Neira Calvo. Madrid: Siglo XXI.

Ricoeur, Paul (2005). *Sur la traduction*. París: Bayard. [Trad. esp.: *Sobre la traducción*. (P. Willson, Trad.). Buenos Aires: Paidós, 2009].